PSICOLOGÍA SOCIAL I

TEMAS:

Sesión	Tema
5	**Unidad 4. El Hombre y la mujer en la sociedad actual** **4.1 Estereotipos sociales y culturales** **4.2 Relaciones familiares** **4.2.1 Conyugal** **4.2.2 Paternal** **4.2.3 Fraterna** **4.2.4 Violencia intrafamiliar** **4.3 Educación sexual y procreativa** **4.3.1 Aborto y sus Consecuencias**

UNIDAD 4
EL HOMBRE Y LA MUJER EN LA SOCIEDAD ACTUAL

4.1 ESTEREOTIPOS SOCIALES Y CULTURALES

La persona, como se ha visto, es un ser complejo que posee distintos aspectos en sí mismo, pero que todos forman parte de una misma realidad, por lo que no se contradicen, sino que se complementan. Es decir, cada uno de estos aspectos son parte de la persona, quien puede realizarse en cada uno de ellos.

La persona es, ante todo, persona, y su finalidad es trascender. Hay muchos caminos para lograrlo, aunque esto se puede conseguir mediante varios a la vez. Cuando la persona es mujer se complementa con un hombre, únicamente así es que puede ser madre, y el hombre únicamente con una mujer es que puede ser padre. Actualmente han inventado formas para lograr la paternidad y la maternidad por conducto de procesos mecánicos, por ende, no biológicos ni por medio de procesos naturales. Pero en ellos también es indispensable que participen el óvulo de una mujer y el espermatozoide de un varón, por lo que se corrobora que únicamente puede haber maternidad y paternidad con la unión de personas de distinto sexo.

El término de rol cultural se refiere al papel que juega una persona en la sociedad, y en su familia principalmente. Muchos han dicho que el rol es algo que la sociedad ha impuesto, pero no es así. Un rol hace referencia a la decisión que cada uno ha tomado para desempeñarse en la sociedad, tomando en cuenta también sus características intrínsecas como persona. Por ejemplo, la madre ha tomado el rol de permanecer en su casa mientras el padre trabaja. Esto no es ni lo correcto ni lo incorrecto, no tiene calificación. Tampoco es por una sociedad machista, sino que se dio así por las necesidades de la sociedad y por las características del hombre y de la mujer. El hombre por ser naturalmente más fuerte es quien sale a trabajar, o antes era quien debía ir a las guerras. La mujer, por su naturaleza, es más tierna y más dada a los demás, por lo que fue creada para darse, y puede hacerlo con más facilidad en su familia, por eso permanece en su hogar cuidando a sus hijos, ya que por ser pequeños necesitan de alguien que los guíe y les eduque para que desarrollen una personalidad sana.

Todo ser humano necesita un modelo a seguir, lo que nos hace distintos a los animales por eso no debemos nunca compararnos con ellos. Un animal desde que nace sabe lo que tiene que hacer, y aprende en poco tiempo cómo debe vivir. En cambio, el ser humano necesita de muchos años para aprender distintas cosas, ya que somos seres con más facultades y más aspectos que debemos desarrollar y educar, es por eso que lo ideal es que un niño sea cuidado y protegido por su madre y su padre.

Entonces, podemos ver que los roles se dan por varios factores, tanto sociales, como biológicos. Pero tampoco son definitivos ni determinantes. Un hombre también puede permanecer en su casa haciendo labores domésticas, y una mujer también puede salir a trabajar, ambos son igualmente capaces, aunque a cada uno se le facilite más una cosa que otra. En las últimas décadas, ha habido más madres solteras y ellas deben salir a trabajar, lo cual responde a una necesidad real de las familias, demostrando así que un estereotipo social no siempre va de acuerdo con la realidad y la capacidad del ser humano.
Así, podemos darnos cuenta que no existe una manera perfecta de ser persona, pero sí existe un ideal que nos permite desenvolvernos con más facilidad, pero cuando este no se cumple por diversas circunstancias, no debería limitarnos en nuestro desarrollo.

Por ejemplo, un estereotipo de lo que para la sociedad es belleza es que la mujer sea delgada. Y es tanta la presión que ha existido en las últimas décadas, que cada vez hay más casos de trastornos de alimentación, no sólo en nuestro país sino en todo el mundo.

No podemos dejar que éste u otro estereotipo nos limite en nuestro desarrollo personal o que hasta nos exija ir en contra de nuestra propia vida por querer ser aceptados.

Cada persona, al ser única e irrepetible, debe ser capaz de elegir cómo quiere ser, sin sentirse presionado por la sociedad. Ésta nos dice que, si no somos personas reconocidas y de cara bonita, no seremos exitosos. Esto nos hace ver cómo hemos mal valuado al ser humano, reduciéndolo a cosas medibles. Pero en realidad, la trascendencia de cada uno va en distinto camino, de acuerdo con las capacidades y habilidades de cada uno, por lo que para algunos sí podrá ser el éxito social lo que los lleve a trascender y ser felices, pero para otras personas su felicidad se encontrará en la entrega a los demás. Es

importante que cada uno conozca qué es lo que quiere y lo conquiste a pesar de que no sea algo sobreestimado por los demás.

4.2 RELACIONES FAMILIARES

Como se aclaró en unidades anteriores, la moral y la cultura marcan la pauta sobre cómo debemos actuar según las costumbres aceptadas y practicadas por el contexto geográfico e histórico en donde nos desenvolvemos. Éstas son transmitidas por la familia, tanto de manera teórica, por el ejemplo, es por eso tan importante que ambas coincidan, para que puedan ser asimiladas correctamente y sea más fácil llevarlas a cabo. En cambio, si hay contradicción entre lo que se dice y lo que se hace, o entre lo que la conciencia dicta, se crea confusión en la persona.

Antropológicamente, la familia es una comunión de personas que tiene por misión indelegable, tejer las relaciones primordiales de la persona: filiación, paternidad, maternidad, conyugalidad y fraternidad. En ella se forja la persona como ser relacional.

Es una realidad social necesaria en cualquier civilización, ya que es en ella donde la persona aprende a amar, a relacionarse con los demás y así desarrolla sus capacidades humanas para después ponerlas al servicio de la sociedad.

La familia no es lo único, pero sí es lo primero. No determina, puesto que somos libres, pero sí deja una huella en nosotros, por eso es esencial que los padres realmente se involucren con sus hijos y les den la mayor claridad posible, porque de esas experiencias es que obtendrán herramientas para enfrentarse a la vida y para desenvolverse en la sociedad.

Para resaltar esta función esencial e indiscutible de la familia, se puede consignar lo siguiente:

Por su condición de persona, el hombre -todos, pero cada uno- tiene derecho a ser educado. Y la familia es el lugar primordial de esa educación humana. Los padres -y en su caso, derivadamente, los hermanos- son los primeros educadores. Este derecho-deber que les incumbe es primario, original, intangible, indelegable e insustituible. La familia es anterior al Estado, que la presupone: la persona se incorpora a la sociedad política desde la familia y por la familia. Y lo mismo vale respecto de cualquier otra organización asociativa.

Lo anterior es lo ideal, y sí se lleva a cabo, pero no de la mejor manera porque no se saca lo mejor de cada miembro de la familia, o porque a los padres se les olvida que éste es su deber. Viendo a la sociedad es que podemos ver cómo están las familias de nuestro país, y también del resto del mundo. Claramente hay una desintegración familiar que ocasiona que el niño o el joven pierdan la referencia que les daba identidad, y también provoca que no logren captar las cosas en su totalidad, es decir, únicamente ven partes de las cosas.

Además, existe una falta de límites para los niños, y en general hacia los demás también. No están acostumbrados a voltear y ver más allá de su satisfacción inmediata, y esto los va volviendo incapaces de pensar en las consecuencias que sus actos tienen sobre los demás. A la larga estas personas se insertarán más activamente en la sociedad y tomarán decisiones rara vez pensando realmente en el bienestar de todos.

Cosa que puede ejemplificarse con los gobernantes, quienes pocos de ellos piensan en la verdadera justicia, por lo que con soluciones inmediatas o para unos cuantos, generan más inconformidad y mayores problemas a largo plazo, creando una situación cada vez más compleja de ser resuelta satisfactoriamente para todos.

Como propone Lauro Estrada en su libro *El ciclo vital de la familia*, toda familia atraviesa un ciclo vital, en donde se va pasando por etapas, y de acuerdo a cómo se vivan, se irá definiendo la familia. Las etapas de las que está conformado el ciclo vital familiar tienen una identificación y reorientación en áreas como la identidad, y la sexualidad, en las que las relaciones interpersonales con cada miembro de la familia van modificándose.

Este ciclo lleva al crecimiento y al desarrollo de la persona y de la familia. Las etapas de este ciclo son jerárquicas, es decir, tienen un orden definido ya que hay cambios significativos que marcan el tiempo de cada una. En ellas hay problemas específicos que ocurren en todas las familias, pero varía la forma de resolverlos (libertad humana), lo que influye en el paso a la siguiente etapa.

En todas las etapas del ciclo vital es necesario que haya comunicación con los miembros de la familia sobre las inquietudes y sentimientos de cada uno, ya que, al ser una familia, tendrán que convivir por mucho tiempo juntos y el conocerse favorecerá su relación.

Además, la persona se educa en relacionarse con los demás, aprendiendo de las relaciones interpersonales que tiene en su familia. Si éstas son negativas, la persona no madurará en su intimidad, que es la capacidad e interés de relacionarnos con los demás física, psicológica y espiritualmente.

A continuación, se verán un poco más a fondo las características particulares de cada tipo de relación familiar.

4.2.1 Conyugal

La relación conyugal de un hombre y una mujer comienza con una atracción hacia la otra persona, se reconocen, en el otro, aspectos agradables que pueden complementarnos. Después de un tiempo de cortejo, ocurre el enamoramiento en donde ambos consideran que el otro es la persona ideal para pasar la vida juntos. Pero con el paso del tiempo, éstos van conociéndose cada vez más, comienzan a sacar su verdadero yo por la confianza que ya existe, y empieza el desencanto. Ya no se habla se enamoramiento, pero sí de amor.

El amor perdura a pesar de que ya se ve al otro tal cual es, con virtudes y defectos. Se empieza a formar una relación más sólida en donde ya no existen dos 'yo' sino que comienza un 'nosotros', por lo que el otro empieza a ser parte de nuestra identidad. Esto no significa que se pierda la identidad individual o la libertad, pero sí es real que la relación de dos tiene una identidad propia. De ahí que ninguna pareja es igual y nunca podrá repetirse, porque cada uno aporta cosas personales a la nueva identidad.

Es muy sencillo decir que se acepta a una persona por sus cualidades. Cualquiera es capaz de convivir con algo positivo porque nos motiva o por lo menos, no nos ocasiona malestar. Pero lo que pocos se detienen a pensar es en los defectos que cada uno es capaz de tolerar, porque en una relación de pareja, para que ésta perdure en el tiempo, es necesario aprender a convivir con esta parte.

Cuando la relación termina cuesta mucho trabajo y duele precisamente porque se ha perdido algo propio, nuevamente nuestra identidad se ve afectada y debemos reconstruirla con el proceso del duelo.

En la actualidad se habla mucho de que las familias están en crisis, o que el matrimonio está en crisis. Y es verdad, hay muchos problemas, pero no son actuales, siempre los ha habido y son a causa de nuestra naturaleza humana, la cual nos hace interrelacionarnos con otros y esta convivencia genera frecuentemente conflictos por diversidad de intereses. Por lo tanto, este problema o estas crisis siempre van a seguir existiendo, pero pueden buscarse otras maneras de enfrentarlas. Es decir, una sola persona, cuando tiene

dos alternativas y no sabe cuál elegir o cuál es la que más le convenga, puede entrar en una crisis, aunque no siempre.

Entonces, imagina esto mismo, pero con dos personas, los intereses y las opciones se multiplican, por lo que puede resultar más complejo llegar a una solución en la que ambos ganen, que sería lo ideal. Por eso, una manera de favorecer este resultado, que no significa evitar el conflicto, es la vivencia de los valores, así cuando ambas personas buscan realmente lo mejor para ambos y teniendo como base la verdad y la sinceridad, esto ayuda al beneficio de los dos. En cambio, cuando una persona únicamente piensa en sí misma y se deja llevar por su beneficio inmediato sin importarle realmente la otra persona, es cuando se generan las injusticias sociales que ocasionan más crisis en la sociedad.

4.2.2 Paternal

La enseñanza y la transmisión de los valores culturales, éticos, sociales, espirituales y religiosos, son una función de la familia, pues éstos son esenciales para el desarrollo y bienestar de sus miembros y de la sociedad.

Para un hijo es importante tener la figura del padre y de la madre, ambas involucradas en su crecimiento, porque con esto es que logrará identificarse con su sexualidad, aprenderá cómo relacionarse, etc. Esto es lo ideal y no siempre es posible.

En ese sentido, en este núcleo social es donde se funda la identidad, por lo que “si sus lazos son débiles, aumenta la vulnerabilidad y, por lo tanto, la necesidad estratégica a posteriori para restaurarlos.” Pero, añade, “si hay solidaridad en el seno familiar, tendremos la clave para prevenir futuros riesgos”.

De tal modo, los padres deben educar a sus hijos íntegramente de acuerdo con sus recursos, pero deben reconocer que no son capaces de abarcar toda la educación que requieren, y por esta razón aceptan la ayuda de las escuelas y del gobierno. Además, los padres tienen que reconocer la dignidad de los hijos y viceversa, para que haya respeto entre ellos y vivan como una comunidad de amor. Pero como el amor es exigente, tienen el deber de buscar lo mejor de ellos y también de ofrecerles lo mejor de sí mismos para que puedan vivir una vida plena a pesar de las dificultades.

Una manera muy clara y práctica para educar a los hijos es mediante los límites y las reglas. Éstos ayudan a mantener el orden dentro de la familia, procurar la armonía y, al mismo tiempo, macar un camino por el cual todos se sientan seguros de caminar, porque saben hacia dónde van.

Tanto el padre como la madre deben ir en el mismo camino para lograr un buen resultado. En los últimos años ha aumentado la participación del hombre en la relación con los hijos, y ya no es únicamente el ser que provee, sino que cada vez tiene un papel más activo.

4.2.3 Fraterna

Un hermano juega el papel de ayudar al crecimiento de la personalidad de su igual, favorece a que la persona aprenda a convivir con otros como él, en su mismo nivel y a defender sus cosas, defender su opinión, aprenden a compartir, se vuelven más tolerantes, características que les ayudarán a integrarse de una mejor manera a la sociedad. Los hijos únicos, en ocasiones cuando los padres no han sabido manejar esta situación, pueden volverse más caprichosos, menos tolerantes.

Aunque evidentemente esto no siempre pasa. No hay una familia mejor o peor y todas las condiciones tienen sus ventajas y desventajas, es cosa de que los padres de familia acepten la realidad, que por diversas razones les haya tocado, y sacarle el mejor provecho, siempre viendo en el bienestar de sus hijos a corto, pero también a largo plazo. Hay que recordar que la infancia y la educación recibida en los primeros años, determinarán en gran medida la personalidad que tendrán los hijos durante toda la vida.

También hay que reconocer que los hijos no siempre estarán con sus padres, por lo que llegará un momento en que la sociedad sea la que los obligue a hacerse cargo de sí mismos o quedarán rezagados.

4.2.4 Violencia Intrafamiliar

Como menciona Trejo en su libro *Prevención de la violencia intrafamiliar*, la violencia doméstica existe en familias de cualquier raza, cultura, religión, estado económico y nivel

educativo. Anteriormente, ésta no era aceptada o se consideraba como un hecho que debía mantenerse en la privacidad del hogar.

Según Echeburúa, hay estudios que reflejan que los maltratadores tienen más prevalencia de tener una personalidad antisocial o depresión mayor que los que no maltratan. Y otros estudios dicen que los maltratadores son más ansiosos, indiferentes, impulsivos, depresivos, dominantes, hostiles, posesivos y celosos que la media de la población.

Por lo tanto, las consecuencias psicológicas de las víctimas de maltrato son la depresión y el trastorno de estrés postraumático.

Echeburúa dice que también existe la teoría de la indefensión aprendida de Seligman, la cual explica los aspectos psicológicos que ocasionan que la mujer maltratada mantenga la relación violenta. La teoría dice que la agresión mezclada con periodos de ternura, provoca la pérdida de confianza en la víctima para predecir las consecuencias de su conducta, y la mantiene con respuestas permanentes de sobresalto.

Pero siguiendo con lo que habla Trejo, la violencia en casa no es provocada únicamente por la personalidad del agresor y de la víctima, sino que se encuentra íntimamente en relación con el concepto social que se tiene de la mujer como un ser inferior. Esto, aunado a otros factores, crean un círculo vicioso en donde se aprende a construir relaciones mediante la violencia, por lo que cuando no se crea conciencia de esta problemática ni se educa para prevenirla, será difícil de terminar, más no imposible.

Por otro lado, la Encuesta sobre la Dinámica de las Familias (ENDIFAM), concluyó que “siete son los motivos que constituyen la primera causa de conflicto entre las familias mexicanas que declararon haber tenido al menos un pleito en el mes anterior al levantamiento de la encuesta.

En el ámbito nacional, y en orden de importancia, las causas de conflicto más frecuentes son las siguientes:
1) asuntos económicos;
2) problemas relacionados con la concesión de permisos y la autoridad;
3) dificultades de convivencia o comunicación;

4) problemas relativos a la conducta o a la educación de los hijos, con la misma importancia que los atribuidos a las diferencias de carácter o de opinión;
5) cuidado y orden del hogar;
6) adicciones,
7) celos, infidelidad y violencia. Estas causas dan cuenta de 88.7% de los motivos verbalizados por los entrevistados como la primera causa de conflicto o pleito".

En estos resultados se ve cómo existe multiplicidad de razones por las que se genera violencia intrafamiliar, a causa de opiniones e intereses encontrados. De aquí la necesidad tan importante de aprender a escuchar y a negociar, no a imponer. El ser humano es capaz de llegar a acuerdos cuando se lo propone, ahorrándose muchos conflictos y tragos amargos. Debemos tratar de hacer el hábito de negociar, empezando por pequeñas cosas. A la larga, será una manera de prevenir actos violentos.

Sabemos que también existen casos de violencia hacia los hombres, ya que la agresión dentro de una familia puede ser dirigida a cualquiera de sus miembros, no sólo a la mujer.

La violencia se ejerce no sólo de manera física, sino que existen varios tipos, como la violencia económica, sexual y emocional. Algunas de éstas son pasivas y otras más activas, algunas más fáciles de reconocer que otras, pero todas causan daños tanto en quien la ejerce como en quien la recibe, porque ninguno es capaz de poner un alto al no comprender el valor real de un ser humano.

4.3 EDUCACIÓN SEXUAL Y PROCREATIVA

La educación sexual no es repartir información sobre el embarazo y el acto sexual como tal, sino que ésta abarca mucho más. Esto es porque la persona es un ser sexuado, por lo que la sexualidad comprende todo su ser, no únicamente lo genital.

La educación sexual realmente empieza desde que nacemos. Lo anterior puede causar asombro, pero muchos lo han hecho aún sin darse cuenta. Pensemos, la educación y el trato que se le da a un hijo varón es diferente del que se le da a la hija, lo cual manifiesta que por naturaleza sabemos que somos distintos y que el modo de ser hombre y el modo

de ser mujer necesitan guías diferentes; aunque en el fondo compartimos las mismas facultades humanas, estudiadas en la primera Unidad.

No deberíamos esperar a que los niños crezcan y empiecen a manifestar cambios físicos para educarlos en la sexualidad, porque como se ha mencionado, desde siempre han sido seres sexuados. Es indispensable haberles proporcionado las herramientas desde antes para que, al llegar a esta etapa de desarrollo, les sea más fácil vivirlo, pues contarán con la Inteligencia y la voluntad ejercitadas, siendo capaces de distinguir lo que será un bien para trascender y lo que será únicamente un bien momentáneo.

La expresión de la sexualidad en el aspecto afectivo también es importante. Se debe enseñar desde la infancia a reconocer los sentimientos y una manera adecuada de expresarlos. Así, el ejemplo que se dé al niño debe ser coherente con lo que se le dice.
Es muy común ver que si un niño está enojado se le dice que está mal. Esto no debería de ser ya que el enojo es un sentimiento humano y su razón de ser es manifestar inconformidad con algo que a uno no le parece, lo cual es muy válido. Lo que hay que formar es el modo y el lugar en que se expresa este sentimiento.

Por otro lado, la paternidad responsable implica el conocimiento de los periodos fértiles e infértiles de la mujer para abstenerse periódicamente, para distanciar o evitar embarazos cuando la pareja no se encuentra en el momento adecuado para dar vida a otro ser humano, ya que implica estabilidad económica, tiempo, comunicación y madurez por parte de los cónyuges, pero se está abierto a la vida.

Los métodos anticonceptivos que no son naturales no reconocen esto, sino que ven a los hijos como un problema que hay que evitar. En estas parejas no se vive el amor verdadero porque no se acepta la capacidad reproductiva de cada uno, sino que se rechaza.

4.3.1 Aborto y sus consecuencias

El aborto es definido como la interrupción del embarazo en cualquier momento del embarazo, desde la fecundación hasta la expulsión del producto de la concepción fuera del vientre materno.

Puede ser voluntario si interviene la libertad de la persona, por lo tanto es calificable moralmente, o involuntario si se da de manera espontánea, sin la intervención de la inteligencia y voluntad, por lo que no tiene connotación ética o moral.
Aquí podemos ver cómo se juega con la terminología. La palabra interrupción significa que algo que ha sido detenido puede posteriormente continuarse, como si únicamente se tratara de una pausa. Pero en realidad, a un embarazo no se le puede poner pausa, sino que se lleva a término o termina con él antes de tiempo.

También se habla del aborto terapéutico. El aborto terapéutico se refiere al embarazo en que corre peligro la vida de la madre o del hijo, y para evitar su muerte se practica el aborto, pero es un término equívoco porque lo terapéutico busca la salud y está a favor de la vida y además es contradictorio porque aquí se está causando la muerte de un bebé que aseguran va a morir pronto, pero no se espera a ese momento.

Más allá de lo que es el aborto y de si es legal o no, estudiaremos por qué se da y las consecuencias que tiene.

En el libro de Maricarmen Alva titulado *Y después del aborto, ¿qué?*, se ha enlistado que las mujeres que asistieron a provocarse un aborto lo que en realidad buscaban era deshacerse de un problema, más no deshacerse de su hijo. Esto es lo que genera confusión en ellas porque saben que el embarazo es lo que les está causando nuevos problemas que son incapaces de enfrentar. Pero en el fondo, habría que ver qué es lo que orilla a estas personas, padres y madres, a actuar de esta manera.

Detrás de muchos de estos casos se han encontrado aspectos como infidelidad en la pareja, baja autoestima, violencia intrafamiliar y/o violencia en el noviazgo. Como podemos ver, muchas de estos elementos podrían prevenirse si nos esforzáramos por generar una cultura de educación integral de la persona, proporcionándole herramientas desde la infancia para que crezca con una personalidad fuerte, con la capacidad de reflexionar sobre sus actos y decidir libremente. Así, se evitarían muchas relaciones autodestructivas, porque existiría un mayor compromiso con uno mismo y con la propia felicidad. Se buscarían caminos donde la persona fuera realmente valorada, y no se aceptarían las ocasiones de menosprecio por parte de otros. Como hemos mencionado,

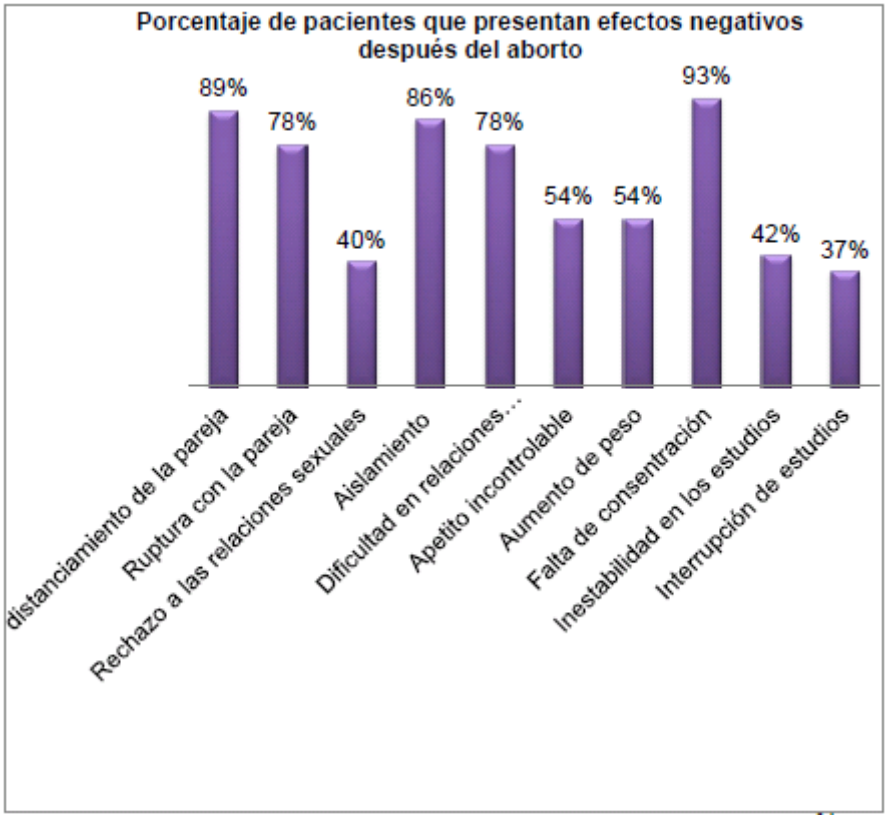
esto es lo ideal y deberíamos luchar por conseguirlo, ya que todos tenemos derecho a esto.

Existen muchas consecuencias físicas y emocionales a partir de un aborto. Las físicas solamente son vividas por la mujer, pero las emocionales pueden ser experimentadas también por los hombres que han estado involucrados.

A continuación, se mencionarán algunas de éstas.

Dentro de las físicas están las hemorragias, perforaciones uterinas, infecciones, inflamación del endometrio, mareos, debilidad, entre otras complicaciones inmediatas. Como complicaciones tardías pueden presentarse esterilidad, embarazos extrauterinos, apertura permanente del cuello uterino, etc.

Dentro de las consecuencias emocionales pueden verse casos de depresión por la pérdida de un ser querido o por el abandono de la pareja, sensibilidad a temas relacionados con el embarazo o con bebés, pesadillas, falta de apetito, insomnio, irritabilidad. Esto habla de un deterioro en la calidad de vida de quien lo padece.
Según el Instituto para la Rehabilitación de la Mujer y la Familia (IRMA), algunas de las disfunciones presentadas como secuelas del aborto son las siguientes:



Como toda pérdida, debe vivirse un duelo, pero en este caso se dificulta ya que no hay evidencia externa de la existencia del bebé, no hay un ritual formal de despedida, no tiene un apoyo cercano fuerte de familia y amigos, y se considera que no tiene permiso de afligirse socialmente porque pocos saben del hecho o porque se considera que fue su decisión.

Lo que se busca lograr con este apartado es dar a conocer que existe algo llamado síndrome posaborto, que no es conocido por muchos pero que sí afecta a gran parte de la población que pasa por esta situación, misma que presenta los síntomas mencionados anteriormente. Y cuando éstos son atendidos, se puede recuperar la esperanza y el perdón a uno mismo y a los demás.

Por lo tanto, es importante darnos cuenta, mediante esta problemática, cómo es que la formación que tenemos en nuestra familia impacta en todas las áreas de nuestras vidas, incluyendo la social. Como ya se dijo, ésta y muchas otras situaciones similares podrían evitarse si realmente hubiera una educación integral enfocada al bienestar de la persona y al desarrollo de sus facultades. Se necesita educar para prevenir.